



Homilía

Apertura del Curso Pastoral

Santa Iglesia Catedral de Jerez, viernes 17 de septiembre de 2010

Sr. Vicario de Pastoral y hermanos en el sacerdocio; Sr. Delegado de Enseñanza; Profesores de Religión; Representantes de Instituciones Diocesanas y Movimientos Eclesiales; Catequistas; Hermanos y hermanas:

Arraigados en Cristo

Comenzamos un nuevo Año Pastoral que el Señor nos ofrece como don para continuar escribiendo con nosotros una historia de amor y de salvación. Nos ponemos en marcha con la confianza puesta en el Señor, que es quien, por medio de su Espíritu, nos acompaña, nos fortalece y nos enseña el camino a seguir para reemprender así, con ilusión renovada, nuestras tareas apostólicas y evangelizadoras.

La **Jornada Mundial de la Juventud** -que tendrá lugar en Madrid, en el mes de Agosto del año próximo- es un evento de máxima importancia en la Iglesia española y que, naturalmente, tendrá un amplio eco en nuestra Diócesis. Los trabajos del **Plan Pastoral** y todas las actividades diocesanas estarán, pues, centradas en dicha preparación.

Comenzaremos, como es habitual, con la Semana de Teología que este año abordará el tema **"Reencontrarse con los jóvenes"**, para, desde ahí, dinamizar la pastoral en los distintos arciprestazgos, colegios y parroquias. En el mes de Marzo viviremos el recibimiento de la Cruz, que se ha convertido en un verdadero icono de las Jornadas de la Juventud y cuyo paso por las distintas diócesis aporta un mensaje muy importante de espiritualidad, servicio y seguimiento.

Todo esto nos pondrá en situación de acoger fraternalmente a los aproximadamente 4.000 jóvenes, que, procedentes de varias partes del mundo, tendremos entre nosotros algunos días antes de la Celebración de la Jornada, a mediados de Agosto. Será una oportunidad para ejercer la caridad cristiana, que es acogedora y hospitalaria. Desde aquí nos pondremos todos en camino hacia Madrid para vivir –esperamos que en gozosa comunión y generosa disponibilidad- el encuentro con el Santo Padre en una experiencia que quedará grabada en nuestro corazón.

Con este motivo, Benedicto XVI ha entregado un Mensaje explicitando el contenido teológico del lema de la Jornada (**"Arraigados en Cristo, firmes en la fe"**) que, como hoja de ruta, quiere orientar la reflexión eclesial en estos momentos. Plantea el Papa la analogía de la cultura dominante en la que nos encontramos inmersos con la que se encontró San Pablo en Colosas, quien tuvo que hacer frente a la situación de aquella comunidad, amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio.

Firmes en la fe

Pues bien, también hoy se da una tendencia a apartar a los fieles y a las sociedades del Evangelio y de Dios. De hecho, la cultura de Occidente ha hecho todo lo posible por excluir a Dios, la religión y la virtud de la vida pública; e incluso se intenta por todos los medios, negando su existencia, separarlo de su creación. Dios es presentado como un adversario de la plenitud y de la realización humana, de la razón y de la libertad, hasta el punto de postular que hay que prescindir de Dios como forma de conquistar los valores que exaltan la libertad y la vida.

Pero, eliminado Dios, el ser humano se convierte en una pieza más de un "puzle" carente de todo sentido trascendente. La exclusión de Dios, como afirma la Encíclica **"Caritas in veritate"** conduce final y fatalmente

a una visión sesgada del hombre y de la sociedad y por lo tanto a **“una visión restringida de la persona y su destino”** (cf. *Caritas in veritate*, 29).

Efectivamente, sin Dios el ser humano no tiene fundamento; no es nada previamente dado, sino lo que cada uno decide y pretende hacer libremente de sí mismo. No tiene naturaleza ni esencia, sino que éstas se van labrando al filo de sus actos y, por consiguiente, son una consecuencia. Por eso el hombre es contemplado -todo él- como una pura elección; una libertad radical, en el sentido de que construye su ser siguiendo un camino y escogiendo un destino libremente elegido y asumido por él. Pero eso sí, siempre en un mundo material y cimentado en el tener.

El relativismo, partiendo, pues, de un subjetivismo extremo, hace del yo un absoluto; una libertad absolutamente autónoma, que no es deudora de nada a nadie, negando así toda esencia previa a mi existencia, y en la cual el **“otro”** y Dios se perciben como una presencia que amenaza mi libertad. De esta forma, el hombre, queriendo ser libre, se convierte en mera veleta de los vientos que imponen los deseos amparados por la mayoría y manipulados por los medios de producción.

Ése es el gran arma de **“la dictadura del relativismo”**: hacer creer que cada uno de nosotros somos dioses que podemos crear la realidad, el mundo y la naturaleza a nuestro antojo. Pero un hombre sin ideales trascendentes, sin verdaderos valores por los que luchar para alcanzarlos, ni puntos sólidos de referencia ... termina no sabiendo adónde va; se envilece y cosifica, preocupado sólo por las cosas materiales y por el tener inmediato, reduciéndose en la práctica a puro animal de consumo .., cuyo horizonte es sólo pasarlo bien, y que va perdiendo el sentido de la existencia y la vida, convirtiéndose –finalmente- en veleta en vez de en brújula.

Es lo que vemos también y de forma intensa entre nosotros, cuando se intenta, amparados por la legislación, obligar a todos a aceptar la ideología de género, fomentando así el individualismo, limitando los derechos de las personas a la libertad de educar a sus hijos y devaluando el papel de la familia y destruyendo el matrimonio.

Al mismo tiempo se impone por ley el derecho al aborto, que es un insulto a la razón y a la inteligencia - como bien demuestra los resultados veraces del avance científico-, además de un atentado a la Ley de Dios, a la justicia y al respeto debido a la dignidad de todos los seres humanos, especialmente los más débiles e indefensos.

Paz a vosotros

Pero, ¡ánimo!, **“Dios es Luz y en Él no hay tiniebla alguna”**, nos dice S. Juan (cf 1 Jn 1,5). Ante tanta confusión y oscuridad hoy viene el Señor anunciándonos **“paz a vosotros”** ; y, como a los discípulos – tentados de perplejidad e incertidumbre- quiere llenarnos de alegría y esperanza en este comienzo de curso.

Cristo Resucitado nos anima a no tener miedo a esta **“cultura de la muerte”** que nos repliega y amenaza con dominarlo todo ... sino, al contrario, nos invita a ser testigos de la Buena Noticia del Evangelio: nuestro Dios no es una idea sino alguien que está vivo.

Cristo es la **Verdad** (Jn 14, 6); la verdad de Dios, del hombre y del mundo; en Él, el hombre se conoce a sí mismo según la verdad integral del origen, y que permanece a través de todos los cambios históricos, porque **“la tierra y el cielo pasarán; mis palabras no pasarán”** –dice el Señor- (cf Mc 13, 31).

La fe en Dios no es un peso, una negación o una restricción de la propia libertad, sino que llena el corazón de amor e impulsa a caminar según el Espíritu, iniciando un crecimiento interior que lleva a desear servir y amar a los demás.. (cf. Ef 3, 16ss)

Seguir a Cristo no consiste en cumplir un conjunto de mandatos y prohibiciones impuesto por la Iglesia y que se oponen y coartan nuestra libertad, sino construir nuestra vida en la verdad de nuestro ser, según el designio de Dios desvelado en Cristo porque **“hemos sido creados por Él y para Él”** (Col 1, 16).

La fe es el encuentro personal con Cristo Resucitado. Es Él quien revela al hombre su verdadera plenitud; con la Luz de esa revelación, podemos denunciar la mentira del modelo antropológico individualista que se está imponiendo.

Id y anunciad

Por eso, hermanos, el reto es estupendo y maravilloso. Estamos llamados a Evangelizar: a invitar a nuestros hermanos a pensar y a buscar la verdad para salir de la anestesia cultural que impone la censura de **“lo políticamente correcto”**. Evangelizar es mostrar que la fe no mortifica la inteligencia humana, sino que la estimula a reflexionar y le permite comprender mejor todos los **«por qué»** que plantea la observación de lo real en todo su espesor.

El Señor nos llama a anunciar a los jóvenes que es posible la amistad auténtica y el amor para toda la vida. Evangelizar es decirles a tantas mujeres engañadas por el aborto que Cristo tiene poder de reconstruir la vida y la maternidad en toda su pureza y generosidad. Que las heridas producidas por el egoísmo –que a todos nos daña- pueden ser curadas por ese médico estupendo que es Él, porque es **“manso y humilde de Corazón”** (Mt 11, 29)

En definitiva, hermanos, evangelizar es también presentar a **María**, la Mujer nueva, nuestra Madre en la fe. La que **“guardó la Palabra en su corazón”** y **“se hizo carne”** en su seno virginal. La que **“dio paso a nuestra luz”**. La que siempre nos muestra a Jesús y nos dice: **“Haced lo que El os diga”**.

Pues ánimo a todos; catequistas, delegados, cofrades, miembros de movimientos y nuevas realidades eclesiales, familias, abuelos, novios, jóvenes: no tengáis miedo; es el Espíritu Santo derramado por Cristo quien nos precede y acompaña .. A la **Virgen Inmaculada**, Patrona de la diócesis le encomendamos poder decir como Ella: **“hágase en mi, según tu Palabra”**. Así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez